

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Síntoma y transferencia en “El Hombre de las Ratas” de Freud.

García Neira, Noelia y Morera, Valeria Karin.

Cita:

García Neira, Noelia y Morera, Valeria Karin (2023). *Síntoma y transferencia en “El Hombre de las Ratas” de Freud*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/385>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/C1x>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SÍNTOMA Y TRANSFERENCIA EN “EL HOMBRE DE LAS RATAS” DE FREUD

García Neira, Noelia; Morera, Valeria Karin
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Nos interesa en esta oportunidad trabajar la relación existente entre los conceptos de Síntoma y Transferencia, articulados ambos al caso paradigmático Freudiano sobre neurosis obsesiva: comúnmente conocido como “El hombre de las ratas”. Para ello tomaremos como primera vía de análisis al síntoma y su relación con lo pulsional, para luego, en segunda medida, evidenciar como lo pulsional y lo fantasmático que lo enmarca, vía el síntoma, se escenifican o actúan en la transferencia.

Palabras clave

Síntoma - Transferencia - Neurosis obsesiva

ABSTRACT

SYMPTOM AND TRANSFERENCE IN “THE MAN OF THE RATS” BY FREUD

We are interested in this opportunity to work on the relationship between the concepts of Symptom and Transference, both articulated to the Freudian paradigmatic case on obsessive neurosis: commonly known as “The rat man”. For this, we will take the symptom and its relationship with the drive as the first way of analysis, to then, in a second measure, show how the drive and the phantasmatic that frames it, via the symptom, are staged or act in the transference.

Keywords

Symptom - Transference - Obsessive neurosis

Introducción

Nos interesa en esta oportunidad trabajar la relación entre el *síntoma* y la *transferencia*, porque a decir verdad no hay posibilidad de pensar al primero sin el segundo y para ello nos serviremos de un caso clínico Freudiano: El hombre de las ratas. Al comienzo del historial Freud recorta del discurso de su paciente la peculiaridad de que los síntomas datan desde su niñez, sin embargo se vuelven insoportables acarreándole innumerables restricciones desde hace aproximadamente diez años. Corresponde interrogarnos entonces porque demora tanto en la consulta a Freud. Brevemente, podemos anticipar que frente a los diferentes avatares a los que la realidad confronta a un sujeto, la neurosis obsesiva encuentra para evitar el conflicto psíquico y la conmoción de su estructura concomitante, el refugio en la fantasía y la satisfacción que allí se juega, vía el síntoma. En este

sentido el síntoma es ya una solución para el aparato psíquico y sobre todo comporta satisfacción pulsional. En la misma línea Lacan dirá que “el síntoma se basta a si mismo” (cf. Lacan, 1962-1963) comporta un goce que no se dirige a nadie y es posibilidad del análisis que ese síntoma se ponga a hablar, se dirija al analista y esto solo ocurre vía la *transferencia*.

En los fines propios del Acto psicoanalítico, Colette Soler nos dirige una pregunta y su respuesta marca una orientación en la cura: “¿Cuál es la incidencia del acto sobre el síntoma a la entrada del psicoanálisis? La incidencia primera del acto es hacer al síntoma analizable. Es un cambio hacerlo analizable y “hacerlo” debe ser tomado aquí en el sentido de una producción. ¿Qué hace falta para que el síntoma sea analizable? Hace falta que este perdiendo goce. Esto le permite “hacer signo”. Apenas sea este signo así acogido; el síntoma cambia, es decir que trueca su valor de goce insuficiente por un valor de saber: es la entrada en la transferencia. El síntoma analítico pone el saber inconsciente en el lugar del síntoma, hace del analista su depositario” (Soler, 1988, 63).

En función de lo dicho, tomaremos como primera vía de análisis al *síntoma* y su relación con lo *pulsional*, para luego, en segunda medida, evidenciar como lo pulsional y lo fantasmático que lo enmarca, vía el síntoma, se escenifican o actúan en la *transferencia*, con el analista.

Síntoma y pulsión o el síntoma sin análisis

Freud expone a lo largo del historial la gran variedad de síntomas que padece el hombre de las ratas, para terminar arribando a la conclusión que lo característico en la neurosis obsesiva podría enunciarse como un *pensar obsesivo* (cf. Freud, 1909, 173). Sin embargo, ¿puede el analista llegar a una lectura del síntoma por fuera de la transferencia? O ¿Es gracias a ella que el analista, al estar entramado en el síntoma, puede leerlo? Partimos de afirmar esta segunda interrogación y decir que retroactivamente, Freud infiere que lo que predomina en este pensar es la “duda o la incertidumbre en el pensamiento” (Freud, 1909, 181). Asimismo, ubica la causada *la duda* en las vicisitudes de la *pulsión sádico anal*, si en esta línea tomamos los desarrollos de Lacan (Lacan, 1961-1962) en relación a la pulsión y la demanda, es el Otro aquel que demanda al sujeto el control de esfínteres, y en esa *demanda del Otro*, se vislumbra cierta paradoja, ya que es en simultáneodemanda de retención y demanda de expulsión, según la circunstancia. En este sentido, la producción del sujeto,

que entregara en función de cumplir con la demanda del Otro, también deviene paradójal en cuanto a su valor libidinal, valorada y festejada en determinadas circunstancias o repudiada y rebajada a la categoría de desecho, en otras según la ocasión. De esta forma, la duda se entrona como síntoma característico en la neurosis obsesiva, atravesando las diferentes esferas de su vida hasta llegar al corazón del ser. Retornando al Historial Freudiano, Paul lo enuncia de manera elocuente, cuando se dirige entre ser “un gran hombre, intachable, pulcro y escrupuloso o un criminal cruel, una sucia rata que muerde...” (cf. Freud, 1909, 161). Freud avanza indagando la relación entre la duda y la pulsión sádica anal, para indicar que la “bi-escisión interior” (Freud, 1909, 185), la duda que atormenta la realidad psíquica en la neurosis obsesiva, es sobre todo y principalmente, una duda respecto del amor, un amor que es cuestionado por la pulsión sádica, por el odio. A esta altura de su conceptualización, Freud lo caracteriza como “ambivalencia afectiva” - germen de lo que luego recibirá la denominación de “desmezcla pulsional” en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) - donde hacia un mismo objeto se dirige un amor consciente exacerbado y a la vez, un odio, una hostilidad particularmente intensa que permanece inconsciente y reprimida, pero causa toda la variedad sintomática en la neurosis obsesiva - los reproches, la culpa, la duda, etc - todos los síntomas giran en torno a ese núcleo sádico hostil y cruel que anida en el inconsciente y del cual la conciencia se defiende con todas las modalidades sintomáticas. Freud ubica precisamente esta vía con los diferentes objetos de amor de Paul, con el padre, la Dama de sus pensamientos e incluso veremos cómo se repite en el lazo transferencial con Freud.

Si por ejemplo tomamos uno de los síntomas característicos del hombre de las ratas: el *reproche criminal*, podemos evidenciar como la intervención de Freud, lejos de tranquilizar o desculpabilizar al yo, apunta justamente a la moción hostil inconsciente, cuando enuncia que “...el afecto (el afecto criminal) está justificado, la conciencia de culpa...” (Freud, 1909, 140) que remuerde al obsesivo proviene de otra escena, de otra representación que ha perdido su conexión por el “falso enlace” y que Freud va a ubicar en relación a la infancia. De manera casi instantánea a estas palabras Freudianas, Paul asocia y relata varios recuerdos donde frente al interés por alguna muchacha surge la idea, como un pensamiento impuesto, de la muerte del padre como solución frente al desamor o la insatisfacción que estos lazos pudieran acarrearle. En esta línea de pensamiento, Freud termina interpretando entonces que lo criminal del hombre de las ratas está anudado a este ferviente deseo inconsciente de muerte del padre, es decir en relación a la hostilidad hacia el objeto amado[j].

Lo mismo acontece en relación a otro síntoma el “gran temor obsesivo”, Freud interpreta lucidamente, mas allá de la revuelta, incomodidad y vergüenza del yo frente al relato, que el tormento de las ratas conlleva para su paciente “un placer ignorado por el mismo”, ya que toca puntos hiperestésicos inconscientes y des-

pabla el erotismo anal, porque apunta justamente a su propia crueldad, siendo esta la satisfacción sádica e ignorada en juego. No se trata de la crueldad del Capitán cruel sino de la propia, donde en el inconsciente él es el torturador.

Síntoma y transferencia o el síntoma analítico

Como planteamos al inicio del presente trabajo, el síntoma por sí mismo no se enlaza al Otro, es por eso que su raíz no es la de ser analizable. Que lo sea, que se convierta en el corazón de la dirección de la cura, es por la incidencia del acto del analista, que provoca la instalación de la transferencia. Es por esto que podemos dar cuenta en esta segunda parte, como la *pulsión sádica anal* y lo *sintomático* se actualizan en la *transferencia* con Freud, siendo ésta la única vía por la cual el síntoma se puede volver analizable, es decir, puede dirigirse a un Otro. Freud sostiene que toda producción nueva, gracias a la transferencia, se concentra en la persona del analista, conformando así una neurosis nueva que sustituye a la primera (cf. Freud, 1916, 404). El analista aquí está en una posición ventajosa, porque él mismo en calidad de objeto, está vinculado a su centro. La nueva producción es la que Freud denominó Neurosis de transferencia y en la misma, los síntomas comienzan a tener un nuevo sentido transferencial.

Para dar cuenta de este movimiento, realizaremos un breve rodeo por algunos textos de los denominados “Escritos técnicos” (1915), donde Freud despliega abundantes lineamientos respecto a la posición del analista en el tratamiento de las neurosis. La condición de un análisis depende, para Freud, de la instalación de la transferencia, esto implica la transferencia de libido hacia el analista, lazo libidinal que posibilitara lo que Freud denomina “amor de transferencia o transferencia positiva” (cf. Freud, 1915), que al motorizar la asociación libre permitirá ir desplegando la posición del sujeto respecto al Otro del inconsciente. Llegados a este punto, nos interesa remarcar el viraje donde lo que motoriza se vuelve obstáculo a la cura, es decir la “transferencia negativa” (hostil o erótica). Freud caracteriza este momento como aquel donde se detiene la asociación y la rememoración vía la palabra, “el paciente ya no quiere recordar solo escenificar, repetir, actuar sus pasiones allí con el analista...” (Freud, 1914, 152). Justamente como la neurosis transfiere libido al Otro apuntalada en la fantasía y los complejos pulsionales, se repite toda la modalidad inconsciente tomando al analista como objeto que quedará ubicado en la serie psíquica del paciente. Se trata en este caso, de la transferencia en su cara resistencial propia del acercamiento al núcleo patógeno, que el analista con sus interpretaciones va cerniendo.

Sin embargo esto que se presenta como obstáculo es posibilidad misma de la cura, Freud explica esta aparente contradicción apelando a una metáfora bélica, donde explicita que la transferencia puede ser pensada como una “palestra” (cf. Freud, 1915), un campo de batalla, donde va a escenificarse una guerra, siendo el enemigo el síntoma y la posibilidad de combatirlo radica

en su presencia y proximidad. Tal objetivo solo puede lograrse vía la transferencia, que habilita la posibilidad de hacer jugar al síntoma con el analista y poder ajusticiarlo - que implica lejos de eliminarlo, su posible tramitación - gracias a la actualidad del inconsciente, en términos Freudianos o según Lacan, gracias a la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente.

Solo mediante el “doloroso camino de la transferencia” (cf. Freud, 1909) se habilita la posibilidad de la cura, ya que su direccionalidad es desprender la libido retraída en el síntoma y volverla asequible para el enfermo, logrando que al menos en parte la satisfacción deje de jugarse en el síntoma y se juegue en la vida. Freud denomina a este escenario intermedio “Neurosis de transferencia”: “la transferencia crea así un reino intermedio entre la enfermedad y la vida” (Freud, 1914, 156)

Luego de este breve rodeo intentaremos enlazar lo dicho respecto a la transferencia negativa u hostil, al historial del hombre de las ratas, ubicando como común denominador una actitud bi-escindida o ambivalente por parte del paciente, frente a cada interpretación Freudiana. Si bien desde el yo conciente Paul suele responder con el más enérgico rechazo, el acierto Freudiano se evidencia en las asociaciones subsiguientes, como ser: ocurrencias, fantasías diurnas y sueños que involucran al analista, quedando este tomado por la corriente libidinal más fuerte, la hostil o la crueldad sádico anal. Por tomar solo un ejemplo, podríamos referirnos al momento donde Freud le interpreta a su paciente el deseo criminal de que su padre muera; acto seguido este último relata un sueño: la madre de Freud ha muerto, él quiere escribirle una tarjeta que dijera “Mis condolencias”, pero estas iniciales cambian para representar “mis felicitaciones”. En la misma línea podemos ubicar, lo que acontece luego de la construcción Freudiana sobre la “escena de los golpes con el padre”, Paul confiesa extremadamente avergonzado que “se le vienen a la cabeza insultos de los más cochinos y groseros para con su analista y familiares, le dice “doctor como puede ser que se deje insultar por un puerco un perdido como yo, debería echarme” (Freud, 1909, 164). Freud no solo no lo hecha sino que *maneja* esa transferencia, la soporta, soporta su despliegue a condición de no servirse de ella, es decir, se *abstiene* de responder desde allí; desde el lugar que se le está transfiriendo que es el lugar del Otro del inconsciente. Si así lo hiciese, haría consistir al fantasma y justamente en la neurosis se trata de poder poner en cuestión la fijeza del mismo.

Para finalizar, si bien lo que cobra pregnancia en la transferencia es su raigambre hostil o negativa; también podemos localizar la corriente amorosa, lo cual nos lleva nuevamente a la “ambivalencia afectiva”: lo que Freud denomina en el historial como el amor y el odio hacia un mismo objeto, bi-escisión o duda respecto del amor, en este caso del amor de transferencia. Cuestión que vemos manifestarse incluso previo al tratamiento, en la elección misma del analista por parte de Paul, desde un comienzo Freud queda enlazado a ambas corrientes psíquicas; por un lado figura como Otro del saber, intachable, a quien respetar y

agradar pero a la vez es ubicado como un criminal o alguien que gusta de la crueldad. Ya en la primera entrevista, puede vislumbrarse en el detalle pormenorizado de su vida sexual de manera espontánea, como Paul intenta cumplir con lo que fantasmáticamente cree Freud demandaría de un paciente. Si bien en este punto Freud vuelve a abstenerse, en este caso de satisfacer su curiosidad de investigador, podemos pesquisar la instalación de la transferencia amorosa, corriente libidinal tierna que ubica al analista como Otro del saber y a quien agrada. Ahora bien, la moción hostil hacia el analista también se manifiesta desde un comienzo y su relato lo encontramos en el anexo del historial, donde Paul confiesa la extraña conexión familiar que establece entre su analista y un famoso “asesino del ferrocarril”, llamado Leopold Freud (cf. Freud, 1909, 223). En este punto, si bien Freud vuelve a abstenerse de responder desde allí, queda a la vez tomado por la transferencia hostil y ubicado como Otro cruel y criminal.

NOTA

[i] Si bien la respuesta de Paul evidencia un enérgico rechazo a la interpretación Freudiana, desplegando la maravillosa relación de amistad que mantenía con su padre, y refutando que “la sola idea de evocar el recuerdo de esas emergencias de pensamiento le parecen terribles, que la muerte de su padre nunca fue un deseo, siempre un temor...” Freud le contesta sutil pero preciso: “Si no era un deseo, porque la revuelta?” (Freud, 1909, 142) Porque tanto temor - consciente - a que el padre muera sino es porque en realidad él fantasea con ello, hay ahí un deseo inconsciente, una satisfacción cruel y hostil respecto del objeto tan amado conscientemente.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. t X.
- Freud, S (1914-1915). Trabajos sobre técnica psicoanalítica. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. t XII.
- Freud, S (1915). Conferencia 27. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. t XIII.
- Lacan, J. (1960-61). *El Seminario VIII: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario X: La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Soler, C. (1988). *Finales de análisis*. Buenos Aires: Manantial, 2007.